

Colaboración

Erase una vez...

Eduardo Embry, Ediciones Taller

Dédalo, Valparaíso, 1968.

La corta trayectoria poética de Eduardo Embry incluye dos primeros premios en concursos de la región. Aunque éstos no son cartas de recomendación siempre ciertas, sirven para formarse la idea de un escritor que dirige sus esfuerzos hacia una verdadera dedicación a la poesía. Su último libro —más bien cuaderno— no es obra de principiante, aunque sí de poeta que busca todavía el manejo de sus posibilidades. Se augura una obra posterior de calidad a juzgar por algunos destellos que resaltan en estos pocos poemas.

No se trata de un gran libro. El lenguaje ha buscado la expresión más directa y sencilla, bajo el influjo evidente del verso de Nicanor Parra. La filiación convence: hay más que pura imitación; un esfuerzo por usar con dominio personal el procedimiento. El tono festivo, el humor absurdo, la nota irónica tampoco faltan, y forman en total un conjunto coherente, de técnica pareja.

Gran parte de la unidad la aporta la versificación muy sin reglas ni metronómicas. Predomina el ritmo libre, ágil, de la prosa diaria y cada poema recuerda más una anécdota dicha al pasar, con no poca gracia, que una pieza labrada de poesía. Considerado desde el punto de vista de una poética de lo cotidiano, de lo coloquial, que es en sí aceptable, el poema gana la partida y hace del lenguaje su esclavo, sin someterse a las caprichosas fórmulas que éste suele imponerle cuando la capacidad expresiva es reducida.

Pero la sencillez excesiva redundante en falta de fuerza, y aunque el poema esté bien logrado, no repercute, no apunta al fondo de las cosas.

Se trata de breves situaciones sin trascendencia, aunque en ellas quiera hacerse aparecer una temática social de crítica. O tal vez por ello mismo. Es tanta la literatura comisionada de mensajes, tantos los versos que se ha forjado —con mejor o peor resultado— en pro de una situación circunstancial, entendida y fijada como tal y no atendida a su profundo ser cuestión humana, que un nuevo libro centrado en semejante ejercicio parece prescindible. Se hace innecesario, cae en lo sabido; no es suficiente que un poema se dedique al caso, insustancial en sí mismo, de la huida de unos guerrilleros.

Preocupa tanto ridiculizar la anécdota misma, que el hecho —en sí tan poético como cualquier otro— se minimiza y entra a formar parte de lo accesorio. Así por ejemplo el poema titulado "Mesías".

Otros poemas, en cambio, sin variar la sencillez del lenguaje, tocan más a fondo y crean un símbolo literariamente bien logrado:

Conoci a uno que sabía amar de otro modo.

A diario tomaba esos tranvías amarillos, que ya no existen y se daba vueltas y vueltas por toda la ciudad

asomado a la ventanilla del carruaje agitando una banderita, un pañuelo o simplemente sus dos manos, hasta quedar rendido y con sus dos narices rojas de frío.

Recuerdo como si fuera hoy.

Una cierta señora, sin saber bien lo que hacía,

le dio algunas monedas. Y como ése sí que sabía amar:

una a una se las fue comiendo por todo el camino

Como si fueran caramelos".

El ritmo prosificado del verso tiene un gran auxiliar en el uso de frases hechas, acuñadas desde hace tiempo en la lengua común. Estas como unidad rítmica conocida del hablante, aportan el sentido métrico que en la poesía tradicional era dado por la medida fija del verso. Aunque este procedimiento no es original y tiene antecedentes en poetas de gran valía y nada populares, Embry lo emplea con un ágil dominio que funda su validez en la mesura y selección con que está usado. En relación con el procedimiento anotado está la apropiación de ritmos literarios hechos esquemas sonoros en el habla común por su constante empleo: citas del Evangelio, oraciones, frases de cuentos tradicionales. Ya sea que se adapte el decir al ritmo prosificado ("No penséis que he venido / para abrogar los poetas / No he venido para abrogar / sino para cumplir"), ya sea que se adapten las significaciones a los términos imitados ("Diciendo estas palabras / tomó una aguja perdida en el pajar / e hizo pasar por el ojo / un camello azul"), uno y otro procedimiento tienden a la vulgarización del poema, a la pérdida de las sonoridades "literarias".

No puede hablarse de una obra excelente, aunque tiene calidad. Sin amaneramientos de ninguna especie entrega un ámbito poético que quisiera ser original. Cae varias veces, sin embargo, en el tema manido, tratado sin mayores logros de perfección.

S. Daydí Tolson

AUTORÍA

Tolson, Daydí

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Erase una vez... [artículo] Daydí Tolson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa